



Utopía y Praxis Latinoamericana  
ISSN: 1315-5216  
ISSN: 2477-9555  
diazzulay@gmail.com  
Universidad del Zulia  
Venezuela

## Procesos de articulación y desarticulación de una comunidad rural desde las prácticas de lugar

PEREIRA-GARCÍA, Alexander; RAMÍREZ-AROCA, Mónica Xiomara

Procesos de articulación y desarticulación de una comunidad rural desde las prácticas de lugar

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 25, núm. Esp.8, 2020

Universidad del Zulia, Venezuela

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27964547017>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4087614>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Internacional.

## Procesos de articulación y desarticulación de una comunidad rural desde las prácticas de lugar

Processes of articulation and disarticulation of a rural community from place-based practices

Alexander PEREIRA-GARCÍA

Corporación Universitaria Minuto de Dios -  
UNIMINUTO, Colombia

alexander.pereira.g@uniminuto.edu

 <http://orcid.org/0000-0001-5240-1365>

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4087614>

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27964547017>

Mónica Xiomara RAMÍREZ-AROCÁ

Corporación Universitaria Minuto de Dios -  
UNIMINUTO, Colombia

monica.ramirez@uniminuto.edu

Recepción: 28 Julio 2020

Aprobación: 29 Agosto 2020

### RESUMEN:

El artículo analiza los procesos de articulación/desarticulación de una comunidad rural de Bogotá con dinámicas de producción y consumo propuestas desde la planificación urbana de la ciudad. A través de entrevistas semiestructuradas y un enfoque etnográfico aborda las percepciones y prácticas de organización colectiva de los habitantes de esta comunidad y su respuesta a la imposición de nuevas características al medio rural. Las dinámicas observadas se entienden desde la categoría de prácticas de lugar, enfatizando la dimensión política del territorio y la reivindicación de modos de vida y visiones locales sobre el desarrollo rural, en un contexto regional y comunitario.

**PALABRAS CLAVE:** borde rural-urbano, desarrollo rural, prácticas de lugar, ruralidad..

### ABSTRACT:

The article analyzes the processes of articulation/disarticulation of a rural community in Bogotá with production and consumption dynamics proposed from the urban planning of the city. Through semi-structured interviews and an ethnographic approach, it addresses the perceptions and practices of collective organization of the inhabitants of this community and their response to the imposition of new characteristics on the rural environment. The dynamics observed are understood from the category of place practices, emphasizing the political dimension of the territory and the claim of ways of life and local visions on rural development, in a regional and community context.

**KEYWORDS:** rural-urban border, rural development, place-based practices, rurality..

## INTRODUCCIÓN

Una parte significativa de la dinámica actual del mundo rural, en el contexto de América Latina, está sujeta a la influencia del modelo de desarrollo urbano. Esto se explica por el hecho de que la planificación ha tenido un énfasis urbano y que la población mundial es predominantemente urbana<sup>1</sup>. Este es el caso, en particular, de las zonas rurales cercanas a los centros urbanos<sup>2</sup>. En este contexto, la población rural avanza hacia procesos de transformación asociados a las lógicas de desarrollo urbano, que tienden a modificar -de manera dramática- diversas dimensiones de la vida social, como las prácticas productivas, los caracteres y usos del territorio/espacio y las relaciones familiares y comunitarias que allí se dan<sup>3</sup>.

En las zonas rurales que forman parte del área metropolitana de Bogotá, se evidencia el impulso de la expansión de la ciudad, como resultado de la demanda de vivienda y de capital ambiental y agrícola, lo que

redunda en un cierto retorno a lo rural, es decir, la revalorización de ese espacio<sup>4</sup> para ser entendido como una posibilidad de explotación económica. Otro factor determinante es el auge del discurso ambiental que ha despertado un gran interés en la defensa del medio ambiente<sup>5</sup>. La idea de retorno remite al anterior abandono del campo por la ciudad, en términos de la lógica de la modernización, que privilegiaba las relaciones industriales y urbanas frente a lo que se consideraba, en otro momento, la precariedad o pre modernidad rural<sup>6</sup>.

La dicotomía rural-urbano responde a una tradición teórica y política que diferencia ambos espacios como dotados de caracteres específicos. Es desde este enfoque que las disparidades del mundo rural han sido entendidas en sentido contrario a las condiciones de lo urbano<sup>7</sup>. Otras interpretaciones trataron de alejarse de la visión tradicional, por lo que categorías recientes, como la nueva ruralidad, han repensado la relación rural-urbano, identificando los vínculos entre ambos contextos, centrándose en los procesos de integración a nivel social y económico que han llevado al debilitamiento de las fronteras entre lo rural y lo urbano<sup>8</sup>. Sin embargo, la idea de nueva ruralidad "es sobre todo una forma diferente de percibir los espacios rurales y sus problemas contemporáneos y no necesariamente la aparición de nuevos fenómenos"<sup>9</sup>.

Puede afirmarse que las nuevas visiones sobre la ruralidad, sin embargo, lo que expresan es la relevancia que adquiere el sector rural en los ámbitos político y económico, a partir de lo cual se ha construido un discurso que muestra interés por las lógicas de conservación, sostenibilidad y explotación del capital natural, a la par de las nuevas actividades productivas que permiten su comercialización. Los actuales vínculos entre lo rural y lo urbano implican la integración de las economías rurales locales en la dinámica global del mercado y la explotación, lo que conduce al debilitamiento de la economía campesina<sup>10</sup>.

Las regiones rurales situadas en la periferia de las grandes ciudades, al estar muy cerca de su influencia, han avanzado rápidamente hacia la modificación de sus múltiples dimensiones, tanto productivas como sociales. Las zonas rurales de la periferia de la ciudad han sufrido los efectos de las transformaciones propuestas por la amenaza de la expansión urbana y las exigencias del modelo económico actual. Sin embargo, desde el contexto del lugar, las políticas que se establecen desde el centro están siendo sometidas a la comprensión de los habitantes, quienes movilizan acciones de resistencia contra la aceptación de la urbanización de la ruralidad.

Este artículo analiza las realidades particulares de la vereda Los Soches, sector ubicado en la periferia suroriental de la ciudad de Bogotá, reconocido como parte del borde rural-urbano. El objetivo que orienta el trabajo se centra en investigar las percepciones de los actores respecto de su realidad y las transformaciones experimentadas en el contexto de una nueva ruralidad, posición que busca una justificación política para la articulación entre lo rural y lo urbano. En este sentido, se plantea una perspectiva metodológica de tipo cualitativo<sup>11</sup>, la cual se sustenta en la aplicación de entrevistas semiestructuradas con grupos focales, por un lado, y el trabajo de corte etnográfico, por otro.

La aplicación de los instrumentos diseñados fue orientada hacia la promoción de la interacción entre los participantes y, a partir de allí, la recolección de información relevante. Se exploraron las opiniones de diversos miembros de la comunidad, en torno a su realidad particular y en consonancia con categorías como las relaciones comunitarias, las relaciones organización-estado y el desarrollo rural. El trabajo en grupos focales adquiere relevancia, en el contexto de la comunidad rural de Usme, dada la intención de investigar, desde una perspectiva exploratoria, sobre el desarrollo comunitario y participativo, facilitando la producción de conocimientos por parte de los participantes<sup>12</sup>. Los procesos de organización comunitaria son interesantes objetos de observación, en la medida en que contribuyen a la comprensión de las propuestas productivas, que además de diversificar las actividades tradicionales del contexto rural, se constituyen en mecanismos para cuestionar los modelos dominantes impuestos desde la ciudad y construir opciones de vida económicamente viables para los habitantes del contexto abordado.

Ahora bien, el ejercicio de corte etnográfico propuso la observación participante de la comunidad y el registro de las experiencias en diarios de campo, para rescatar los hechos susceptibles de ser interpretados en el contexto de la investigación. Se han seguido las recomendaciones de Beaud y Weber<sup>13</sup>, en lo que respecta a las condiciones necesarias para la investigación etnográfica, a saber: el alto grado de interconexión de los actores, la larga duración del fenómeno o una interacción constante durante un largo período de tiempo y la reflexividad del proceso, referida al papel analítico del investigador con respecto a la realidad para comprender las estructuras de significado. Se ha mencionado que las prácticas cotidianas de los habitantes de la vereda Los Soches constituyen contextos - susceptibles de interpretación - que permiten comprender la forma en que se estructuran las relaciones entre los sujetos y el territorio, entendidas como prácticas de lugar. Estas prácticas de lugar se entienden como concepciones alternativas a la forma tradicional y hegemónica de entender el espacio, configuradas como apuesta política.

Desde esta lógica se presentan algunas reflexiones sobre las prácticas observadas para comprender las percepciones de los habitantes sobre el desarrollo local y las relaciones que establecen con el territorio, como forma de entender la articulación entre su vida cotidiana y los espacios rurales, desde la base de la noción de lugar<sup>14</sup> como alternativa a las comprensiones hegemónicas sobre el espacio y las formas en que las comunidades del sector abordan su vida cotidiana, en relación con una noción local de desarrollo. Se discuten las dinámicas de lucha que las comunidades de este sector han llevado a cabo en respuesta a los procesos de urbanización de los sectores vecinos, que constituyen las periferias del sur de la ciudad.

El caso particular del sector rural de la localidad de Usme en Bogotá muestra la forma en que los habitantes establecen una apuesta política, la cual se enmarca en el concepto de prácticas de lugar. Esta postura se centra en el énfasis en la vida cotidiana y las tradiciones que caracterizan al sector específico, como una dimensión política de las prácticas generadas por las comunidades. Como resultado se evidencia que las luchas generadas desde las comunidades locales en rechazo a las políticas urbanas, son propuestas de reivindicación de su condición de comunidades rurales, a pesar de la influencia de la ciudad en la construcción de sus formas de vida.

### PRÁCTICAS DE LUGAR EN LA RURALIDAD

La ruralidad, entendida desde la dicotomía rural-urbana, ha sido dotada de caracteres relacionados con el atraso y la pre modernidad. Sin embargo, pensar en la ruralidad hoy plantea un desafío analítico para comprender sus profundas transformaciones, impulsadas por los avances del capitalismo tardío y, en el contexto de América Latina, lo que puede ser una modernidad tardía<sup>15</sup>. Dichas transformaciones, basadas en los procesos de urbanización de lo rural, afectan a la configuración de las relaciones sociales<sup>16</sup>, repercutiendo por tanto en los estilos de vida de las comunidades, su relación con el territorio y sus prácticas productivas. Sin embargo, las condiciones actuales de la ruralidad expresan heterogeneidades, ya que estas regiones pueden ser comprendidas desde diferentes perspectivas. En particular, algunos sectores se vuelven atractivos para intereses específicos, particularmente en relación con el mercado; así, las zonas rurales suelen definirse por las necesidades urbanas a las que sirven, de modo que la ruralidad se instrumentaliza<sup>17</sup>.

Sin embargo, la comprensión de lo rural sigue distinguiéndose de lo urbano. Esta relación se ha entendido, desde una perspectiva clásica, como una dicotomía que ubica lo rural y lo urbano en espacios diferentes, tanto en lo que respecta a sus aspectos geográficos, como en torno a las relaciones sociales inherentes a ellos<sup>18</sup>. Se sabe que, a partir de las interpretaciones sobre la modernidad, todavía sustentadas en la idea de progreso, lo rural apareció como subalterno, pre moderno, frente a lo urbano industrial, moderno, desarrollado, de tal manera que se estableció una red de relaciones asimétricas de dominación entre el campo y la ciudad<sup>19</sup>. Las reflexiones clásicas de la sociología rural dieron cuenta de este marco reflexivo. A partir de allí, lo rural se entendió en términos de la dinámica de la producción económica y la interacción social, que imprimió una relación directa entre el modo de vida rural y la producción agrícola.

Cabe mencionar a autores relevantes como Sorokin y Zimmerman, referentes del campo de la influyente sociología rural norteamericana, quienes hicieron referencia al concepto de continuum rural-urbano para negar los estrictos límites establecidos entre ambos contextos y, por tanto, reafirmar la existencia de una línea de continuidad<sup>20</sup>. Así, primero la dicotomía urbano-rural, luego la continuidad entre ambos, y finalmente el énfasis en el papel económico de la producción agrícola con respecto a la industrialización, delimitan los caracteres para comprender el fenómeno de la ruralidad. En todo caso, existe un vínculo entre la idea de lo rural y los contextos de la modernidad occidental, en los que el capitalismo desempeña un papel central.

En las últimas décadas, las nuevas dimensiones del capitalismo, en su avance hacia el neoliberalismo, plantearon un cambio en la consideración de la relación rural-urbano y, por lo tanto, del papel del campo en el contexto del sistema de mercado. Aunque tradicionalmente se pensaba que lo rural era pre moderno, se vuelve a la importancia de este espacio, sobre todo en lo que se refiere a los cruces relacionados con los cambios ambientales y el desarrollo sostenible. En este contexto, el concepto de la nueva ruralidad surge como una apuesta teórica para analizar la reconfiguración de las relaciones que se entrelazan entre el campo y la ciudad, donde los límites entre ambas esferas se desdibujan y sus interconexiones se vuelven más complejas<sup>21</sup>.

La idea de la nueva ruralidad ha tratado de dar cuenta de los cambios que se han producido en el mundo rural desde el punto de vista del modelo de desarrollo global<sup>22</sup> y repensando las relaciones asimétricas que se establecen entre lo rural y lo urbano, de tal manera que critica, entre otros aspectos, la política sectorial para la economía rural, en contra de la posibilidad de su integración en las políticas económicas generales<sup>23</sup>. Esta misma referencia conceptual, sin embargo, ha sido objeto de críticas por su posible funcionalidad a las políticas neoliberales dominantes<sup>24</sup>.

Como ha mostrado Morett, la nueva ruralidad habla de los cambios generados en las sociedades agrarias como resultado de la extensión de la pluriactividad no agrícola a las comunidades campesinas<sup>25</sup>. Los límites entre lo rural y lo urbano se desdibujan a medida que la ciudad expande su influencia lejos de su centro territorial tradicional, en la expansión de la urbanización, como resultado de la alta demanda de vivienda y la expansión territorial del mercado, así como por la inclusión en la ruralidad de actividades económicas alternativas, como formas de paliar los crecientes problemas de desempleo y el bajo acceso a los recursos culturales y materiales por parte de la población rural.

De la misma manera, se está produciendo la estructuración de un sistema de producción agrícola, ya no bajo el control del campesinado sino de las corporaciones que están modificando las formas tradicionales de explotación agrícola. Sin embargo, la nueva ruralidad se aproxima a una concepción del fenómeno rural a partir de referencias generalizadoras que lo proponen como algo homogéneo, desde la perspectiva de lo agrícola e industrial como base del desarrollo y, en particular, de las disparidades entre el Norte y el Sur.

Por otra parte, una aproximación más local a los escenarios rurales, invita a pensar en particularidades y heterogeneidades, resultado de las múltiples relaciones que se establecen entre las comunidades y los territorios ocupados. Dado que "no hay una sola narración de los procesos rurales sino múltiples visiones de esos cambios"<sup>26</sup>, se entiende que no existe una sola agenda de desarrollo, sino una diversidad de agendas. Así, el concepto de ruralidad urbana involucra la realidad de los sectores rurales que están fuertemente influenciados por lo urbano, formando parte del área metropolitana, incluso en sus periferias. Algunos autores<sup>27</sup> han problematizado el concepto de frontera urbano-rural, como referente de la urbanización periférica, para entender los procesos que se dan en la integración de las ruralidades cercanas a la ciudad. Por otra parte, los enfoques basados en el lugar se centran en las especificidades locales como factores determinantes del desarrollo rural<sup>28</sup>. Estos marcos permiten hacer hincapié en los procesos locales, de orden comunitario, por ejemplo, como clave para comprender determinadas propuestas de desarrollo.

Las perspectivas locales de desarrollo -ignoradas en muchas políticas de desarrollo económico- pueden contribuir a la comprensión de las necesidades particulares de algunos contextos rurales, ya que pueden fortalecer las relaciones entre las dimensiones económicas, sociales, ambientales y políticas de la vida local

<sup>29</sup>. Aunque en el caso de los enfoques basados en los lugares, existe una tendencia a privilegiar el análisis de las actividades realizadas en los lugares, desde la lógica de la eficiencia en la productividad económica, por lo tanto, ponen de relieve las características de los propios lugares para aumentar su competitividad económica <sup>30</sup>. Escobar <sup>31</sup>, en cambio, le da al lugar una connotación política, en el sentido de que constituye la base de la resistencia a las políticas establecidas por la globalización y, por supuesto, el desarrollo global. Se reconoce que el espacio es un elemento configurador de la vida social.

Las prácticas del lugar permiten comprender la dinámica de lo rural, como una reivindicación. Éstas ponen de relieve el protagonismo de las comunidades y sus acciones contra la imposición de los caracteres urbanos en el territorio y las prácticas de vida. El lugar, entonces, es un factor de poder, representa la posibilidad de ejercer políticamente la existencia a través del acto de habitar <sup>32</sup>. No sólo plantea una mirada crítica a los discursos hegemónicos y a las políticas dominantes, sino que permite la expresión de los proyectos sociales que son impulsados desde el contexto local, el lugar adquiere centralidad, en este sentido, para movilizar formas de acción en el contexto de las relaciones entre lo local y lo global.

Para Escobar <sup>33</sup> el lugar tiene una potencialidad política para plantear modelos de defensa del territorio local, de manera que entender lo rural desde la dimensión del lugar otorga legitimidad a la proyección del desarrollo y la vida, desde la lógica de la reivindicación centrada en las relaciones entre el territorio y las comunidades que lo habitan, así como los caracteres particulares que surgen de tal vínculo. Como afirma el autor, la política del lugar se produce a través de redes -reales y virtuales- de coaliciones de movimientos sociales y alianzas heterogéneas entre diversos actores como académicos, activistas, comunidad, ONG, etc. <sup>34</sup>, de manera que logran expresar los múltiples significados que se asignan al territorio y a las formas de vida vinculadas al lugar, finalmente, como acción política.

### ASPECTOS METODOLÓGICOS

Con el objetivo de entender las relaciones entre las comunidades y el territorio, se abordó a algunos integrantes de la comunidad de Los Soches. Se realizaron entrevistas individuales y colectivas con estos habitantes, en las que se enfatizaron aspectos relacionados con su vida cotidiana, en relación con el significado-o significación- que le dan al entorno y su relación con el territorio en función de sus experiencias vitales particulares. Los habitantes del área rural de Usme han venido generando propuestas para habitar el territorio rural de manera diferenciada en relación con las imposiciones de la expansión urbana generadas por la política pública y las visiones de la planificación del uso del suelo y la modernización. En este sentido, las entrevistas con los habitantes han puesto de relieve los aspectos relacionados con la dinámica particular de los habitantes que se vinculan a las condiciones del territorio y a su actividad agrícola tradicional. Además, se pretendió recoger información que describiera la articulación de las prácticas tradicionales de estos habitantes, frente a las nuevas actividades que aparecen como respuesta a las necesidades y a la supervivencia.

Pensar las prácticas del lugar como un proyecto alternativo implica también una crítica al poder hegemónico, ya que al analizar las configuraciones particulares de las relaciones que se presentan en un lugar, se pueden visualizar las fisuras o puntos de fuga de ese poder totalizador, es decir, se evidencian posibles formas de diferenciarse respecto al orden establecido. De esta manera, las prácticas de lugar se convierten en un ejercicio inherentemente político. Los datos recolectados han permitido establecer las percepciones y formas de pensar de los miembros de la comunidad, respecto a su realidad. Esto considerando que las prácticas de lugar se sustentan en aspectos de carácter subjetivo que permiten la construcción de las experiencias vitales en relación con el territorio, por lo tanto, son desde el referente de su contexto local. En los relatos de los informantes se ha prestado atención a las categorías propuestas inicialmente como indicadores de análisis (familia, sostenibilidad, producción). En la expresión de las experiencias, los informantes permiten establecer aspectos sobre las relaciones entre la comunidad y otros actores, como el Estado.

El proceso de observación de los participantes se ha apoyado en registros fotográficos y diarios de campo que recogen información sobre las realidades y particularidades observadas en el territorio, respecto a las



prácticas sociales tradicionales y cotidianas de sus habitantes. Finalmente, los participantes han participado en discusiones con la comunidad, utilizando las intervenciones de los actores como evidencia del proceso, a través de la conversación. No se ha requerido necesariamente el anonimato en la participación porque la comunidad ha mostrado interés en expresarse, asignando a sus líderes un papel de informantes centrales en la discusión, en la que han participado otros miembros, pero se les puede reconocer como voces colectivas, líderes de la comunidad. El grupo de discusión puso de relieve el contexto en el que las preocupaciones y significados que los participantes asocian con sus vidas adquieren sentido en el espacio rural.

### **ORGANIZACIÓN COMUNITARIA EN EL SECTOR DE LOS SOCHES EN USME**

Los Soches es un sector de Bogotá, ubicado en el borde sureste de la capital, como parte de la localidad de Usme. El 85% del territorio de Usme es rural, aunque la mayoría de la población vive en las zonas urbanas. En el caso de Los Soches hay unos 500 habitantes distribuidos en 124 familias<sup>35</sup>. El interés por estudiar este sector está relacionado con la historia de su proceso de organización comunitaria<sup>36</sup>. Los Soches constituye una parte de la frontera urbano-rural en las periferias de la capital; aunque es asumida por la ciudad como parte del área metropolitana, sus habitantes se reconocen como campesinos. De manera previa se ha observado que la vida cotidiana de los habitantes de Los Soches, ha sido atravesada por dinámicas de imposición de formas de vida propuestas por la influencia del crecimiento urbano y establecidas en las políticas públicas. El reconocimiento de las resistencias generadas por la comunidad, en arraigo al territorio, otorga personalidad al sector. Los habitantes de estas zonas rurales han asumido posiciones frente a lo que consideran un ejercicio violento de transformación del mundo rural, entendido desde la defensa de las prácticas tradicionales y las escalas de valores compartidas por sus habitantes.

La comprensión de las relaciones entre las comunidades y el territorio implica un acercamiento a las percepciones de los habitantes de Los Soches. La perspectiva de las prácticas del lugar permite entender la forma en que la gente atribuye un carácter político al territorio. No se trata sólo de una articulación con las visiones sobre el desarrollo -que parecen imposibles de detener- y las lógicas de la globalización y la generalización de las políticas neoliberales. Más bien, lo que se propone es la construcción de imaginarios particulares sobre la vida, como forma de posicionamiento frente a las condiciones homogeneizadoras que propone el Estado a partir del discurso que afirma el vínculo entre las comunidades y el desarrollo. La urbanización se sigue entendiendo como modernización, en muchos de los contextos políticos que justifican la expansión de la ciudad hacia sus extremos, casi dispersando la ciudad por las montañas.

La zona de Los Soches, como sector predominantemente rural, está arraigada en el imaginario colectivo basado en la historicidad de su contexto. Los primeros colonos llegaron alrededor de 1860 para ocupar estas regiones montañosas de los Andes. Sus actuales habitantes son descendientes de aquellas primeras familias que aún recuerdan -y narran- en sus estrategias para legitimar la conservación de los valores y tradiciones que se han reproducido oralmente entre generaciones. En 1936 se promulgó en Colombia la Ley 200, que tenía por objeto legitimar los títulos de propiedad y la gestión de la propiedad. A partir de ese momento, hubo varios momentos de lucha por la tierra, que pasaron a formar parte de la vida de las comunidades de las zonas rurales de Usme. La vocación agraria de Los Soches comienza a verse drásticamente amenazada con la definición del pueblo como zona de expansión urbana, mediante el Acuerdo 6 de 1990.

La Autopista al Llano, construida atravesando el sector, conecta la capital con la región oriental del país, lo que genera procesos dinámicos de intercambio comercial que permiten a la metrópoli abastecerse principalmente de bienes del sector primario. Dado el aislamiento de los llanos orientales, esta carretera es casi la única arteria de conexión entre los territorios. Su construcción propuso una idea de modernización del sector, de allí que haya generado altas cargas impositivas para los habitantes de Usme, cerca de la zona de influencia de la vía. El Estado propuso incluso la compra de los territorios con el objetivo de concretar un plan de urbanización como proyecto vinculado a la construcción de la infraestructura vial. Este momento es el inicio de la organización comunitaria y, al mismo tiempo, una controversia con el Estado, frente a la caracterización de Los Soches.

Como resultado de estas políticas, las comunidades rurales de la periferia de Bogotá generan, a través de la organización comunitaria, acciones de resistencia con la pretensión de conservar su condición de campesinos. No se trata sólo de defender el territorio -evitando su expropiación y control por parte del Estado sino también de la identidad. En este sentido, el concepto de lugar-prácticas adquiere relevancia, ya que permite enfatizar la comprensión del territorio como una construcción particular resultante de la vida cotidiana de quienes lo ocupan y darle un significado simbólico que determina su comprensión de la vida desde una perspectiva situada.

### EL LUGAR COMO DIMENSIÓN POLÍTICA

El lugar puede entenderse como una ubicación de formas de política cultural, es decir, el devenir cultural de la política<sup>37</sup>. Las prácticas del lugar constituyen una dimensión central para la comprensión de las prácticas económicas, políticas y culturales de los habitantes del campo frente a las imposiciones homogeneizadoras de la globalización y la modernidad<sup>38</sup>. En su connotación política, el lugar por el que se lucha y el lugar donde se ubica esa lucha, se convierte en un referente de la acción política y de la estructuración de la vida.

Las luchas adelantadas por grupos subalternos, contra los procesos modernizadores, tienen aspectos comunes ya que se despliegan en un lugar, pero esto no sólo se refiere al territorio sino a las dinámicas locales, desde las cuales se le asigna un sentido relevante al territorio y a la cultura "como elementos políticos para desafiar, asociar o distanciarse de los discursos hegemónicos provenientes de la modernidad"<sup>39</sup>. Por supuesto, las relaciones que se establecen entre las comunidades rurales y el territorio se han visto fuertemente perturbadas por el embate del crecimiento urbano y el neoliberalismo. En el sector periférico del Usme rural, los impactos de la expansión urbana han sido dramáticos, ya que no sólo se ha modificado la estructura y morfología del paisaje, sino también las dinámicas sociales que se dan en su contexto. En este sentido, las actividades relacionadas con tradiciones rurales muy arraigadas comienzan a ser reemplazadas por nuevas formas de producción y consumo, o bien, adaptadas a las exigencias del modelo de producción.

Las prácticas de producción centradas en el mercado, así como los estilos de vida que se derivan de esas lógicas, entrañan una visión particular del desarrollo rural. Esta mirada implica normalmente concepciones homogeneizantes sobre la vida, ligadas al avance de la industrialización y el capitalismo, como proyectos colectivos. En estos términos, el desarrollo rural se entiende desde el énfasis de su dinámica económica y productiva en las posibilidades de las poblaciones de establecer vínculos con el sistema económico dominante. Así, se busca justificar las articulaciones entre lo rural y lo urbano, sugeridas por la nueva ruralidad. Sin embargo, las acciones comunitarias, desde las prácticas del lugar, logran desbaratar la urbanización de la ruralidad.

El acercamiento a la vida cotidiana de los habitantes del pueblo de Los Soches permitió comprender la lógica de las dinámicas que se producen en esta lucha. Si bien la consolidación de las organizaciones comunitarias que enfrentan los procesos de urbanización y los modelos hegemónicos de producción, impuestos por el desborde de la ciudad, son una expresión de las resistencias que se generan en el arraigo al territorio, las prácticas de vida, vinculadas al lugar, constituyen una dimensión política de las visiones locales sobre el desarrollo. El territorio da sentido a las luchas y movilizaciones iniciadas por los habitantes de Los Soches, demarcadas en el contexto del lugar de su ruralidad.

Se destaca el papel de los dirigentes como voces que dirigen a la comunidad hacia el logro de sus objetivos. Pensar en la defensa del espacio rural, así como en las actividades que se desarrollan en su contexto convoca a una postura política que implica la construcción de objetivos. La reafirmación de la ruralidad cobra relevancia, como escenario en el que se dan las prácticas de vida de la comunidad, cuya identidad se autodefine como campesina. Las construcciones de sentido sobre la vida, enraizadas en el imaginario rural, están, sin embargo, ligadas a las relaciones con la ciudad, determinadas por la ubicación de Los Soches en el contexto metropolitano de la ciudad de Bogotá.

En este sentido, se ha asumido la lógica del paradigma ambiental, que aboga por la explotación sostenible del medio ambiente en relación con los desafíos del cambio climático y el deterioro ambiental. La comunidad



se muestra como garante de la conservación ante el embate indiscriminado de la urbanización que se extiende a sus periferias, caracterizadas por el paisaje rural y la actividad agrícola. La organización comunitaria constituye una forma de hacer visibles las resistencias que la población rural emprende, con el fin de hacer frente a presiones sobre las que, en la mayoría de los casos, hay poco control.

Las estrategias de organización familiar y comunitaria expresan una posición contraria a las políticas estatales que conducen a la explotación agrícola, desde otras lógicas, y a la urbanización de las periferias rurales como solución a la creciente demanda de viviendas. Las ideas sobre la defensa del territorio en su capacidad de promover el desarrollo sostenible es una estrategia discursiva que se pone en juego como argumento que fortalece la organización de la comunidad en defensa de su territorio y su posicionamiento sobre el mismo. Sin embargo, los habitantes de Los Soches no se limitan a proponer un ejercicio de resistencia contra la imposición que resulta en dirigir sus esfuerzos contra la aplicación de las políticas. También existen mecanismos de negociación que alivian la tensión entre la comunidad y el Estado.

Los habitantes del sector hacen referencia a las controversias que han surgido con la administración pública de la ciudad, que llevaron al reconocimiento del sector como zona de conservación ambiental y, a partir de ahí, a la consolidación del proyecto del Agroparque Los Soches, que surgió formalmente en 2002. Este proyecto permite entender buena parte de las relaciones que se configuran en los escenarios familiares y comunitarios, como expresión del carácter simbólico que adquiere el territorio y sobre el que se enmarcan los imaginarios colectivos y se dirige su defensa. Las tareas de protección del medio ambiente y de protección de la actividad agrícola, en el contexto del proyecto, han permitido organizar a la comunidad, desde el contexto de las relaciones familiares, por ejemplo, en la asignación de tareas y roles relacionados con la administración del Agroparque, por lo que las mujeres están vinculadas a los proyectos empresariales que surgen en el contexto.

En la comunidad existen diversas percepciones del Agroparque, dada la existencia de dos componentes centrales: 1. La defensa del territorio rural, como generador de recursos agrícolas e hídricos, y dado el papel relevante que juega en el contexto de la sostenibilidad económica y 2. El surgimiento de nuevas actividades económicas es una condición actual de las realidades del mundo rural enmarcadas en la dicotomía rural-urbano, a la vez que constituyen un ejercicio de confrontación o resistencia, entre las comunidades y un modelo hegemónico que se les impone. Las negociaciones que se producen en esta yuxtaposición de prácticas e imaginarios constituyen una condición que permite la subsistencia de las comunidades y su inserción en un sistema económico, al que necesariamente deben conectarse.

Las pluriactividades surgen en el contexto de la nueva ruralidad como modos de resistencia, pero también como modos de supervivencia<sup>40</sup>. Este aspecto particular expresa la hibridación del sector rural, ya que las actividades de explotación agrícola y turismo tienen un carácter de mercado, ya no como actividades de una lógica basada en el autoabastecimiento y la satisfacción de necesidades materiales y culturales, sino con una orientación hacia el consumo externo, como proveedor de servicios y receptor de recursos. Se ha hecho evidente que, en el capitalismo, los problemas del sector agrícola empujan a la urbanización, más allá del territorio, de las formas de vida de sus habitantes. El ecoturismo, por ejemplo, puede llevar a que sectores rurales, como el Agroparque Los Soches, se conviertan en zonas de tránsito entre lo urbano y lo local, lo que deja profundos impactos en el proceso de transculturación.

Sin embargo, aunque el Agroparque establece una zona de conservación ambiental que frena su urbanización, el proyecto conduce, en cierto modo, a la articulación de Los Soches con la lógica urbana. Las prácticas de acogida -como la explotación del espacio rural por medio del turismo, o el agroturismo- han llevado a la pérdida de lo tradicional, empujando a la adopción de lógicas capitalistas, como es el caso de la privatización y la comercialización y explotación económica del territorio, entendido como capital ambiental. La transformación de las relaciones tradicionales en relaciones capitalistas en el espacio rural ha tenido un profundo impacto en la vida cotidiana de las personas<sup>41</sup>.

A veces no hay una imposición violenta de las relaciones capitalistas, sino que las relaciones de mercado, la propiedad privada y la venta de mano de obra empiezan a estar incrustadas en su estrecha -y necesaria- relación

con la ciudad<sup>42</sup>. En el caso del borde rural de Usme, la percepción de los habitantes es que la administración del Agroparque expresa un éxito político ante la resistencia que han generado para impedir la transformación del territorio y sus usos. Sin embargo, aunque el Agroparque, como zona de conservación, ha frenado la expansión de los proyectos de vivienda urbana en la zona, su dinámica no está muy alejada de algunas de las lógicas de explotación comercial.

El llamado turismo comunitario se centra en el papel de la comunidad en la gestión de las diferentes esferas relacionadas con la actividad, constituyendo así una empresa basada en las relaciones comunitarias y la distribución de los beneficios<sup>43</sup>, sin embargo, es un concepto problemático. El turismo comunitario puede considerarse una acción pacífica para articular la ruralidad con la dinámica del sistema económico ya que, aunque representa una posibilidad de desarrollo alternativo para las comunidades, puede generar una instrumentalización del espacio, ya que se convierte en un objeto de explotación, generalmente económica.

Por otro lado, otros autores han mostrado cómo la juventud rural aparece como resultado de un proceso -casi intencional- de construcción social, que se da en la expansión de las relaciones de producción hacia el campo<sup>44</sup>. En particular, a través de la educación, este proceso se profundiza y se hace más eficiente. En el pueblo de Los Soches se cerró la escuela tradicional, trasladando los procesos de formación de niños y jóvenes a las escuelas urbanas de la localidad de Usme. En este sentido, se produce una articulación cultural de la juventud rural con la dinámica de la urbana que lleva, posteriormente, a su articulación con los sistemas de producción capitalistas.

Las diversas articulaciones que se producen entre el mundo rural y la ciudad son el resultado de una condición de vinculación entre los espacios, en un contexto de profunda influencia del sistema económico. En este sentido, se produce una producción de resistencia por parte de las comunidades rurales, desde una visión local del desarrollo que no implica sólo la defensa de la tierra y los modos de producción tradicionales, sino una reivindicación de los modos de vida. En Los Soches se produce una particular valorización de la ciudad frente al marco de valores que aceptan como constitutivos de su identidad rural.

La existencia de motivaciones como el aislamiento de la población rural de los complejos problemas de lo urbano: la delincuencia, el consumo de drogas, etc., justifican las propuestas de construir un cierto hermetismo del lugar, respecto a las influencias de factores considerados exógenos. Los líderes comunitarios asumen esta tarea de dirigir la percepción de los peligros que la ciudad representa para la seguridad y la supervivencia de la identidad, aunque no se desconocen las dinámicas naturales de la interacción de los niños y jóvenes con sus pares urbanos en los escenarios educativos urbanos y el frecuente desplazamiento de la población rural a la ciudad, dada la demanda de empleo, educación y bienes y servicios de consumo. Las dinámicas que se relacionan con las lógicas particulares de la vida moderna en el capitalismo proponen un contexto de desarraigo, dado que el espíritu individualista del capitalismo logra, de manera muy efectiva, desarticular las unidades territoriales que conforman la vida rural.

Por lo tanto, hemos pasado a comprender las formas de organización colectiva de la comunidad rural de Los Soches, que surgen con el propósito de enfrentar las políticas en materia rural establecidas por el Estado y, particularmente, por el sistema económico vigente y los cambios que estas personas perciben y evidencian respecto a su territorio, en el contexto de la expansión de la urbanización. La consideración de la nueva ruralidad como marco conceptual en el que surgen las dinámicas y prácticas de la población es relevante para entenderlas como una especie de híbrido entre el carácter urbano y el rural, considerado, desde ciertas perspectivas, como antagónico.

Las prácticas de lugar, como acciones establecidas por la comunidad para la reivindicación de sus formas de vida y la diferenciación con las lógicas dominantes, dan pistas para la comprensión de las dinámicas de la vida rural en referencia a lo urbano y a las posibilidades de desarrollo. Las prácticas de lugar son negociaciones entre lo local y lo global, en las que se presentan relaciones que favorecen la resistencia al poder hegemónico, aunque las construcciones que se producen en la vida cotidiana no están libres de las influencias del capitalismo y la modernidad, por lo que tienden a producirse híbridos.

## CONCLUSIONES

Las transiciones entre lo urbano y lo rural se mantienen como dinámicas propias del avance del capitalismo y la modernidad; sin embargo, las relaciones que se establecen entre ambos contextos se deconstruyen con las nuevas visiones de lo rural, en el marco de una nueva ruralidad que, en cierto modo, legitima el discurso neoliberal de privatización y explotación económica de los recursos disponibles. Las concepciones de lo rural, ya no como un espacio subordinado a lo urbano, han permitido el surgimiento de prácticas arraigadas en el territorio y evidencian las formas de empoderamiento de las comunidades en términos de lugar, éstas expresan oposiciones a los modelos hegemónicos impuestos por la globalización, legitimando sus caracteres locales y la construcción de sus propias perspectivas de vida en el contexto de su entorno, a las que dan sentido al hacer visible su condición de campesinos en defensa de sus tradiciones.

Las prácticas del lugar plantean la posibilidad de comprender el desarrollo rural a partir de las particularidades del contexto local. En el caso de Los Soches, en el límite rural-urbano de Usme, la dinámica organizativa de la población ha planteado, desde la defensa del territorio y la cultura, una reivindicación del lugar, asumiéndolo como una posición política. La reafirmación de la condición de campesino implica la distinción de la ciudad, por lo tanto, la reproducción de las prácticas tradicionales basadas en la producción agrícola económica. Es un ejercicio de posicionamiento de la comunidad rural periférica de Usme.

A pesar de la resistencia generada por las comunidades rurales de Usme a los proyectos de urbanización del territorio y a los estilos de vida de la ciudad, que logran deteriorar su condición de identidad como campesinos, los estrechos vínculos generados con la ciudad logran deteriorar profundamente la postura política que constituye su visión de la vida arraigada en el territorio. Se puede argumentar que los intentos de resistencia de la comunidad rural son insuficientes, ya que la lógica del mercado se ha incrustado en las prácticas de vida de la zona, incluso en sus intentos de conservación basados en la explotación del agroturismo como alternativa de supervivencia. Por otra parte, la asistencia obligatoria de las nuevas generaciones a las instituciones educativas urbanas, como posibilidad de acceso a la educación, facilita el tránsito y la apropiación del capital cultural y los imaginarios urbanos que alejan a estas poblaciones de sus caracteres profundamente rurales.

Cabe preguntarse si las formas de resistencia que ejerce la población rural son realmente efectivas, considerando que las relaciones entre la comunidad y el Estado han ido cambiando en el tránsito de las diferentes concepciones de la ruralidad. Los intentos de urbanizar la ruralidad se han frenado como resultado de las prácticas locales generadas por la comunidad, sin embargo, se ha avanzado en la incorporación de los valores urbanos mediante estrategias pacíficas basadas en la comprensión de la ruralidad como un capital que puede ser explotado. A pesar de ello, la organización comunitaria hace visible la voz de los campesinos desde las prácticas de lugar como una dimensión política para la comprensión de las relaciones entre el espacio y los procesos humanos, dirigida al desarrollo local.

## BIODATA

**Alexander PEREIRA-GARCÍA:** Sociólogo por la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Estudios Sociales por la Universidad del Rosario con Mención Summa Cum Laude a mejores trabajos de grado, Doctorando en Estudios Históricos y Sociales sobre Ciencia, Medicina y Comunicación Científica por la Universidad de Alicante. Actualmente desempeña el cargo de docente-investigador en la Corporación Universitaria Minuto de Dios -Uniminuto- en Bogotá, Colombia y es docente escolar en la Secretaría de Educación de Bogotá.

**Mónica Xiomara RAMÍREZ AROCA:** Trabajadora Social por la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Especialista en Educación y Orientación Familiar por la Fundación Universitaria Monserrate, Magíster en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos por la Universidad Central. Actualmente es la Coordinadora del Programa Trabajo Social en la Sede San Camilo de la Corporación Universitaria Minuto de Dios -Uniminuto- en Bogotá, Colombia.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZEVEDO, C., & GOULART, F. (2011). "Contribuições da sociologia rural norte-americana e europeia aos conceitos de rural, urbano e suas relações". *Cuadernos de Geografía*, 20(2), pp. 9-19.
- BALLÉN-VELÁSQUEZ, L. (2014). "Desbordando la categoría de borde. Reflexiones desde la experiencia bogotana". *Bitácora*, 24(2), pp. 31-41.
- BEAUD, S., & WEBER, F. (2007). "Guia para a pesquisa de campo. Produzir e analisar dados etnográficos". Petrópolis, Editora Vozes.
- BEVILAQUA, J. (2009). "Juventud rural: una invención del capitalismo industrial". *Estudios Sociológicos*, 27(80), pp. 619-653.
- BOCK, B. (2018). "Rural Futures, Inclusive Rural Development in Times of Urbanization". Wageningen University.
- BRIDGER, J., & ALTER, T. (2009). "An Interactional Approach to Place-Based Rural Development". *Community Development*, 39, pp. 99-111.
- BRISTOW, G. (2010). "Resilient regions: Re-'place'ing regional competitiveness". *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 3, pp. 153-167.
- CAMARERO, L. (1993). "Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España". Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- CEPAL. (1979). "Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación? Cuadernos de la CEPAL". Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CHÁVEZ, R., ANDRADE, E., ESPINOSA, R., & NAVARRO, M. (2010). "Turismo comunitario en México. Distintas visiones ante problemas comunes". Universidad de Guadalajara.
- CLEMENTI, L. (2012). "Del nostálgico recuerdo al creciente entusiasmo por lo rural. Indicios de la revalorización y el retorno a los espacios rurales". *Geographos. Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales*, 3(30).
- DANKEDAR, H., & HIBBARD, M. (2016). "Rural issues in urban planning: current trends and reflections". *International Planning Studies*, 21(3), pp. 225-229.
- DUNCAN, O. (1956). "Gradients of Urban Influence on the Rural Population". *The Midwest Sociologist*, 18(1), pp. 27-30.
- ESCOBAR, A. (2000). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización y posdesarrollo?" En: LANDER, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso.
- ESCOBAR, A. (2007). "La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo". Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana.
- ESCOBAR, A. (2008). "Territories of Difference. Place, movements, life, redes". London, Duke University Press
- FRANCO, J. (2016). "Sustentabilidad ambiental en la vereda Los Soches, localidad de Usme, zona rural de Bogotá". Universidad Nacional de Colombia.
- FREIRE, P. (1985). "Pedagogía del Oprimido". Buenos Aires, Siglo XXI.
- GARZÓN, M. (2008). "El lugar como política y las políticas de lugar. Herramientas para pensar el lugar". *Signo y Pensamiento*, 27(53), pp. 92-103.
- GONELLA, M. (2014). "Sociología rural: importancia en los contextos actuales". *UNR Journal*, 6(2), pp. 1884-1892.
- GRAMMONT, H. (2008). "El concepto de nueva ruralidad". En: PÉREZ, E., FARAH, M., & GRAMMONT, H. (comp). *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana – Clacso.
- JARAMILLO, R. (1998). "Colombia: la modernidad postergada". Bogotá: Editorial Siglo.
- LLAMBI, L. (2012). "Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad". *Eutopía*, 3, pp. 117-134.

- LI, T. (2014). "Land's End: Capitalism Relations on an Indigenous Frontier". London, Duke University Press.
- LINCK, T. (2001). "El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes". En: Memorias del Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Maestría en Desarrollo rural, Departamento de Desarrollo Rural.
- MATIJASEVIC, M., & RUIZ, A. (2013). "La construcción social de lo rural". Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, 5(3), pp. 24-41.
- MORETT, J. (2015). "La dominación industria-agricultura y la nueva ruralidad". Revista Internacional de Ciencias Humanas, 4(1), pp. 123-135.
- PEREIRA-GARCÍA, A. & RAMÍREZ, M. (2019). "Prácticas de lugar en comunidades rurales: una mirada a la experiencia de la vereda Los Soches desde el trabajo social" Bogotá, Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- PÉREZ, E. (2001). "Hacia una nueva visión de lo rural. ¿Una nueva ruralidad en América Latina?" Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- QUIMBAYO, G. (2014). "Movimientos sociales, políticas y conflictos ambientales en la construcción de la ciudad: El caso de Bogotá". Ecología Política, 47, pp. 104-107.
- RAGIN, C., & AMOROSO, L. (2011). "Constructing Social Research. The Unity and Diversity of Method". Sage Publications.
- RAMÍREZ-MIRANDA, C. (2011). "Crítica al establishment del desarrollo en el campo: nueva ruralidad y desarrollo territorial rural". Estudios Latinoamericanos, 27-28, pp. 107-128.
- RAMÍREZ-MIRANDA, C. (2014). "Visión crítica sobre los enfoques de la Nueva Ruralidad y el desarrollo territorial en América Latina". Universidad Nacional de Colombia – Universidad Autónoma de Chapingo.
- SUÁREZ, N., & TOBASURA, I. (2008). "Lo rural: un campo inacabado". Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín, 61(2), pp. 4480-4495.
- YORY, C. (2017). "Lugar y territorio: Una aproximación multidimensional a la noción del espacio habitado para pensar y habitar la ciudad del siglo XXI a partir del concepto de topofilia". Universidad Piloto de Colombia.

## NOTAS

- 1 Dankedar y Hibbard: 2016.
- 2 Duncan: 1956.
- 3 Li: 2014; Linck: 2001; y Cepal: 1979.
- 4 Clementi: 2012.
- 5 Quimbayo: 2014.
- 6 Suárez & Tobasura: 2008, p. 4482.
- 7 Azevedo & Gourlat: 2011, p. 10.
- 8 Linck: 2001.
- 9 Riella & Romero: 2003; citado en Grammont: 2008, p. 27.
- 10 Ramírez-Miranda: 2011.
- 11 Ragin: 2007.
- 12 Freire: 1970.
- 13 Beaud y Weber: 2007.
- 14 Escobar: 2008.
- 15 Jaramillo: 1998.
- 16 Bock: 2018.
- 17 Ibídem.
- 18 Gonella: 2014.
- 19 Camarero: 1993.
- 20 Matijasevic & Ruiz: 2013.
- 21 Grammont: 2008.
- 22 Pérez: 2001.



- 23 Ibídem.
- 24 Ramírez-Miranda: 2014
- 25 Morett: 2015.
- 26 Llambí: 2014, p. 118.
- 27 Ballén-Velásquez: 2014.
- 28 Bridger & Alter: 2009.
- 29 Ibídem.
- 30 Bristow: 2010.
- 31 Escobar: 2000.
- 32 Yory: 2017.
- 33 Escobar: 2007.
- 34 Escobar 2000.
- 35 Franco: 2016.
- 36 Pereira-García & Ramírez: 2019.
- 37 Escobar: 2008.
- 38 Garzón: 2008.
- 39 Ibídem, p. 97
- 40 Grammont: 2008.
- 41 Li: 2014.
- 42 Ibídem.
- 43 Chávez, Andrade, Espinoza & Navarro: 2010.
- 44 Bevilaqua y Andreu: 2009.